

¿Madres que Consumen? Algunas Reflexiones sobre un Abordaje en el Área Perinatal

Taboada, Adriana Soledad

Psicóloga (U.N.T.), Especialista en evaluación y diagnóstico psicológico (U.N.T.), egresada de la Residencia de Especialización en Drogadependencias (SI.PRO.SA.)

Este trabajo intentará plantear algunos interrogantes y reflexiones que surgieron a partir de mi experiencia como residente por el Servicio de Perinatología de un Hospital de la provincia de Tucumán. Práctica llevada a cabo a partir de los lineamientos del psicoanálisis.

Considero importante destacar que la casuística aquí, presenta ciertas particularidades: la mujer que asiste, por lo general, no se encuentra enferma, sino atravesando un proceso vital como el embarazo.

La modalidad de abordaje, desde el área de salud mental, fue a partir de la interconsulta de los diferentes profesionales del piso y sosteniendo la interdisciplina como línea de trabajo. Alicia Stolkiner (1999) plantea que "la participación en un equipo implica numerosas renunciaciones, la primera, es la renuncia a considerar que el saber de la propia disciplina es suficiente para dar cuenta del problema. Reconocer su incompletitud". (p.56). Así, la interconsulta de salud mental en un hospital, nos plantea un espacio de entrecruzamiento, en este caso, entre la medicina, el psicoanálisis, el trabajo social, entre otras.

En relación a la interconsulta, la demanda se dará a partir de un quiebre que se produce cuando algo de lo singular de ese paciente o de la subjetividad del médico interfiere en la eficacia de su acto. Se efectúa así, una fractura entre lo que el médico espera y lo que el/la paciente le presenta. Si bien será a partir de la dificultad del médico en su quehacer donde puede surgir nuestra práctica, la misma no será sin obstáculos. Muchas veces los pedidos de interconsultas van desde la ausencia de la madre en las salas de internación, la falta de angustia ante la internación de su hijo,

el no desear cargar a su bebé, bajas pautas de alarma para proporcionar cuidados al recién nacido, etc. Surgiendo cierto malestar ante lo no inesperable de estas mujeres.

A partir de las numerosas situaciones surgen algunas preguntas, como ser ¿cuál es ideal que se sostiene en torno a lo materno?, ¿qué posibilidades de trabajo existen detrás de esto? Siguiendo esta línea, traeré algunos fragmentos de un caso abordado a partir de un pedido de interconsulta por una “madre que consume”.

Resulta necesario en nuestra práctica actual, que, al momento de abordar la subjetividad femenina y el trabajo en torno a lo materno, podamos emplear la perspectiva de género, teniendo presente las dimensiones sociohistóricas y políticas en las que se construyen actualmente las maternidades y reflexionar acerca de podemos aportar en nuestro encuentro con aquellas mujeres que llegan a estos servicios.

M. es internada por amenaza de parto prematuro, su médico tratante solicita la interconsulta. Al indagar acerca de los motivos del pedido se observa el malestar que causaba la paciente, “por sus antecedentes”, una embarazada que consumía y no realizaba controles, manifestando su molestia ante la decisión de la joven de retirarse de alta voluntaria una semana atrás, “*cuantas intentando tener hijos y otras ni les importa*”, dirá, generando disgusto en torno a la aceptación de la paciente en la sala.

Se toma contacto con la paciente junto a una compañera de trabajo social, explicándole a M. que la acompañaríamos durante su internación. La paciente comenta que cree que “está” de 5 meses, no pudo indicar de cuantas semanas, y manifestó explícitamente deseos de consumir. Se le ofrece la posibilidad de realizar la interconsulta con psiquiatría para evaluar aquellos síntomas que presentaba, a lo cual accede.

La abstinencia comenzará a ceder, permitiendo que el abordaje no se centre solo en que logre sostener la internación, sino en poder ir armando su historia y la de sus hijos. Se detectan múltiples situaciones que M. había naturalizado: las condiciones deplorables en la que vivía, como dormir en el piso, su consumo, el fallecimiento de su padre por sobredosis, el consumo de su pareja frente a su hija, las situaciones de violencia constante de este y su familia, dificultades de poder sostener la crianza, entre muchas otras situaciones de vulnerabilidad. Manifiesta que había pensado en realizar tratamiento por consumo, ya que quería poder criar a sus tres hijos, algo que hasta ahora no podía realizar. Los niños se encuentran al cuidado de otros familiares a partir de un armado de apoyos que realiza el área de trabajo social. Por otra parte,

se observan las dificultades de la joven en relación con su embarazo: de poder conocer o preguntar acerca de los estudios que se le iban realizando, pensar el nombre de su bebé, o poder imaginar su nacimiento. Las intervenciones comenzaron a dirigirse en clave de poder subjetivar y vincularse con ese niño.

A partir de esto, podemos decir que M. encarna lo que Carballada (2017) denomina *el sujeto inesperado de las instituciones*, es decir, un sujeto que no coincide con los mandatos fundacionales de las instituciones tradicionales y es contradictorio con la idea de sujeto de intervención que éstas generaron dentro de las fragmentaciones que se fueron construyendo desde las lógicas neoliberales. En otras palabras, una subjetividad que se funda desde la exclusión, dentro de trayectorias fragmentadas, marcadas por la pérdida de derechos y la incertidumbre. (p. 112)

Estos pasajes llevan a preguntarme si el ideal de madre que circula, puede tornarse poco hospitalario y a veces expulsivo de las pacientes que no cumplen con él. Un hospital que abre sus puertas al sufrimiento, debe ser un lugar que aloje lo inesperado que cada sujeto puede traer consigo, que pueda tomarlo como huésped y no como hostil.

Si la internación permite alojar el padecimiento, ser hospitalario, puede tener algún efecto terapéutico, no segregando. Habilita desarmar posibles prejuicios de lectura del otro y potenciar un escenario para el devenir singular de quien consulta. No quedar obturados por la "madre que consume" y poder escuchar la singularidad de quien sufre. Podríamos decir, que ni la función materna es lo que los aparatos ideológico-políticos quieren instaurar, ni la mujer se orienta siempre hacia la maternidad.

La función materna es una posición a la que una mujer puede eventualmente arribar. Será así que el "descuido" de un hijo puede adquirir a veces el valor de una imposibilidad, el de una dificultad o el de una falta de referencias que puede tener una mujer para llevar a cabo esa función. Dificultad que muchas veces los profesionales que las asisten no logran ver, escuchar ni comprender.

Engendrar un hijo no implica necesariamente "ser padre" o "ser madre". A esto se puede "llegar a ser" cuando los actos subjetivos sostienen la *función* materna o paterna. Funciones que son una construcción simbólica resultado de un contexto social.

En el texto "Madres, niños y pediatras", Mónica García Barthe (2011) plantea que ... en el desarrollo histórico que conformó el ideal de "buena madre", asistimos a un nuevo sentido de la maternidad, ligada a la crianza y el cuidado de los hijos, siendo

la madre la persona más adecuada para ambas tareas. De la responsabilidad se pasa a la culpa cuando no es posible cumplir con estos deberes, ya que quedan naturalizados y se vincula la naturaleza femenina con la buena madre. (p.54)

Muchas veces los profesionales refuerzan el mandato social de la maternidad y todas las actitudes y sacrificios esperables de las mujeres. Así, los mandatos sociales en torno al "ser mujer" producen una invisibilización de problemáticas sociales complejas, en las que se expresa la interseccionalidad. Dicho enfoque sugiere que los modelos de opresión dentro de la sociedad, como el género, nacionalidad, orientación sexual, clase social o [discapacidad](#), no actúan de forma independiente unos de otros; el contrario, se interrelacionan creando un sistema de opresión que refleja la "intersección" de múltiples formas de [discriminación](#), potencia la vulnerabilidad y la segregación de los sujetos, contribuyendo con ello a una sistemática desigualdad social.

Este concepto nos permite entender que las políticas públicas creadas para atender problemáticas específicas, como en este caso la del consumo, no tienen en cuenta las diferentes capas o niveles de vulneración que pueden converger en un sujeto, como el ser mujer, madre, adicta, pobre, víctima de violencia, y hallarán límites rápidamente en su intento de resolver el problema por el que fueron creadas.

Derrida (2006) plantea que la hospitalidad pura consiste en "acoger al arribante", es decir, antes de ponerle ciertas condiciones, antes de saber o preguntarle lo que sea. Implica también que nos dirijamos a él/ella, es decir que lo/a llamemos y le reconozcamos un nombre propio. Resulta imperante poder encarnar un Otro que no excluya, no rechace, no vulnere, a ese sujeto inesperado, fragmentado, para poder configurar espacios que puedan alojar esa subjetividad y producir rupturas en esas trayectorias signadas por la exclusión.

Para finalizar, es fundamental poder estar advertidos de las múltiples problemáticas que atraviesan a aquellos pacientes que circulan por las instituciones y que trabajar en una institución implica, como primera medida, saber que se trabaja con otros, sosteniendo la interdisciplina como posicionamiento, que pueda reconocer la incompletitud de la propia disciplina y posibilite escuchar otros saberes que ayuden a dar respuestas a las complejidades actuales que interpelan nuestro quehacer profesional.

REFERENCIAS

- Barg, Liliana (2000). La intervención con familia. Una perspectiva desde el Trabajo Social. Espacio Editorial.
- Belaga G, (2015). La práctica del psicoanálisis en el hospital. Grama Ediciones.
- Carballeda, J. M. (2017). "La irrupción de un sujeto inesperado en las instituciones" en Revista Voces en el Fénix, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, N° 62.
- Clepios N° 73 (2017) "Interconsulta: El error de Descartes" en Revista de Profesionales en Formación en Salud Mental. Polemos.
- Clepios N° 74 (2017) "Hospitalidad" en Revista de Profesionales en Formación en Salud Mental. Polemos.
- Derrida, J. (2006). La Hospitalidad. Ediciones de la Flor.
- García Barthe Mónica. (2011) "Madres, niños y pediatras. Una etnografía de la construcción del ideal maternal en el Hospital de Niños de Buenos Aires", Revista PSICOANALISIS Y EL HOSPITAL: La institución revisitada No. 40
- Solkiner, Alicia. (1999) "La Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas" en EL CAMPO Psi.
 - Disponible en <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner.htm>